



Las Últimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

Santiago de Chile, miércoles 15 de junio de 1938

DE NUESTROS REDACTORES

VINETAS DE ATACAMA.—

RAFAEL TORREBLANCA, EL APASIONADO

UNA MUJER hermosa y fría, tal vez caprichosa, regañona; en la edad en que de la vida parten muchos rancios, figura en la historia de poeta y de héroe de Rafael Torreblanca, el apasionado. Olvidada esta linda mujer, a quien la vida oblió a equivocarse, al nombre de Clementina.

Torreblanca — tengo un retrato a la vista — era un simpático muchacho, emprendedor y varonil. Como ella, de familia patricia; poeta de temperamento y capaz de todas las bravuras. La historia no guardó sus inmundicias, pero de sus veraces títulos Adán se desprende que la patria lo llevó a las filas; pero a la temeridad y a la muerte, la tristeza por la indiferencia y por el desamor de Clementina.

En este poeta el heroísmo preterido de los copiapinos. Es el romance el con que se identifican todos los muchachos, víctimas de desprecios injustos; el que ha echado hondas raíces en la juventud que, aunque nalle rumbo, vive en el romance y en tribulaciones del amor, que no es sino la expresión más alta del romance.

Torreblanca se alistó en el 1er. Atacama, formado por D. Guillermo Matta y marchó al norte a las órdenes del Comandante don Juan Martínez.

Infatigable en las marchas, supo vencer el desierto, desafiar la metralla y sereno. Tal vez pensaba que así como combataba la guerra, podría hacerlo con el corazón de la mujer indiferente — yo no las llamo ingratas — que quedaba en Copiapó. En clavó el tricolor chileno primero que nadie en Pisagua, Dolores y Los Ángeles. Era como un torcente. Nada podía detenerlo. Las balas parecían respetarlo. Era como un dios corriendo, espada en mano, entre el humo y las granizadas de plomo, saltando fosos y trincheras sorteando minas y escapando al acoso de la muerte. Pero sus días — que no su gloria — estaban contados. En Tacna, un certero plomo atravesó la flor roja de su vida y lo dejó inerte de cara al cielo. Se finó en el momento en que llegaba la victoria. Allí quedó como una branda de abuelos burlada por una crueldad; como una esperanza que que al dar un desesperado salto para alcanzar el cielo.

¿Y Clementina? Quien sabe si en ese mismo instante sintió un dolor desconocido en el corazón y un ardor de lágrimas en los ojos. Es posible que sólo presintiera, pues la mujer es más sutil que una fiera cuerda de violín.

He aquí, los versos del volterreo guerrero, hijo de los buenos tiempos de Copiapó y florón de su tradición:

LICERO misterioso del amor,
que brilla entre nubes escandido,
al fulgor de tus rayos he sentido
tembloroso mi pecho palpar.

Voy a partir, el dedo del destino
me señala tal vez en lontananza.

Rafael Torreblanca, el apasionado [artículo] A. Acevedo Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Acevedo Hernández, Antonio, 1886-1962

FECHA DE PUBLICACIÓN

1938

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rafael Torreblanca, el apasionado [artículo] A. Acevedo Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile